

Eduardo Conesa  
para El Cronista

## Razones que explican el escepticismo de Krugman

La presentación de Paul Krugman en la reciente reunión del Instituto Argentino de Ejecutivos de Finanzas en Usuahia contribuyó a incrementar las dudas que los economistas tenemos sobre la viabilidad de mediano y largo plazo del plan Cavallo. El renombrado economista concentró su escepticismo en la rigidez del esquema cambiario.

Repitó varias veces que lo ponía nervioso el tema porque, entre otras razones, una semana antes, en un encuentro con Cavallo en Madrid, el ministro se lo pasó enviándole mensajes sobre lo bien que andaba la economía argentina bajo su conducción.

La objeción central de Krugman es *acrobática*: no cree, por razones de principios, en la extrema rigidez cambiaria del plan de convertibilidad. Y su charla alcanzó su cenit cuando comparó a la Argentina con el estado norteamericano de California. Ambos estados tienen una población similar y un sistema de tipo de cambio fijo. California tiene el dólar y le es imposible *cambiar su paridad*. La Argentina tiene el peso ligado al dólar por la Ley de Convertibilidad, y el Gobierno, al

fomentar las deudas en dólares para las transacciones internas, ha hecho muy difícil la salida de la paridad actual. Con ello ha quemado las naves, como Hernán Cortés.

El estado norteamericano de California, ante una recesión y un aumento de la desocupación de origen local, tiene varias válvulas de amortiguación. En primer lugar, California exporta el 40 o el 50% de su producción al resto de los Estados Unidos. Una caída de la demanda californiana interna no es tan grave porque la apertura californiana hace posible exportar más a otros estados. En segundo lugar, la gente residente en California se puede mudar a otros estados. Existe una gran movilidad del factor trabajo en los Estados Unidos. En tercer lugar existe un *seguro de desempleo, que se paga desde Washington*. La seguridad social, también. El presupuesto de defensa, lo mismo. En otras palabras, debido a estos amortiguadores, los procesos de ajuste económico son necesariamente menos dolorosos en California que en la Argentina. Pensemos que, según las cuentas nacionales de Cavallo, el PBI crece al 7% en la Argentina y sin embargo tenemos índices de desocupación y subocupación que sumados llegan al 21% de la fuerza de trabajo y equivalen a 2.5 millones de trabajadores buscando empleo. Imagínese el lector el terrible grado de desocupación que alcanzaremos cuando verdaderamente el país se sumerja en recesión: será del 30% por lo menos. Viviremos sobre un volcán.

Los países necesitan de tanto en cuanto cambiar sus precios relativos para combatir la desocupación y los déficit externos y/o fiscales. Inglaterra, Italia y España debieron devaluar sus monedas fuertemente hace poco para reanudar el crecimiento y lo hicieron sin problemas, con éxito y sin inflación. La

Argentina, bajo el esquema de Cavallo, solamente podría cambiar los precios relativos si la creciente desocupación induce una caída de salarios y precios internos de bienes no transables. Es decir, si el país paga un costo económico y social altísimo. Por esa razón, Krugman considera que la convertibilidad de Cavallo es un esquema estructuralmente inapropiado para la Argentina.

En este punto creo que debo diferenciarme de la postura de Krugman y acercarme a Cavallo. Considero que después de las hiperinflaciones de 1989 y 1990 había que dar señales dramáticas a los operadores de la economía argentina para cambiar sus expectativas pesimistas y superar la falta de credibilidad gubernamental. Y asegurar así la desinflación sin recesión. Y para ello nada más adecuado que un sistema monetario de convertibilidad con tipo de cambio fijo que tantos recuerdos trae del viejo patrón oro del siglo pasado y que tan excelentes resultados dio en nuestro país desde 1899 hasta 1914.

Creo haber sido el primero en recomendar nuevamente la convertibilidad por ley del Congreso en mi libro publicado por la Editorial Macchi en 1986 bajo el título *Bases y punto de partida para la recuperación económica argentina*. La converti-

bilidad por ley del Congreso con tipo de cambio fijo era y continuará siendo la mejor solución para la Argentina, por muchos años. El error de Cavallo no fue la convertibilidad con su cambio fijo y su régimen monetario arcaico. Por el contrario, ese fue su gran acierto.

Los errores principales de Cavallo han sido dos: primero adoptar inicialmente la convertibilidad con tipo de cambio sobrevaluado. Esto ya es un gravísimo pecado profesional para un economista que, por sus credenciales, debiera conocer la historia económica argentina y mundial, con los múltiples casos de estudio existentes y archiconocidos desde antiguo.

Los países necesitan cambiar sus precios relativos para combatir la desocupación y los déficit externos.

Segundo, también fue un error grandísimo el dárselas de Hernán Cortés, quemando las naves al fomentar las deudas dolarizadas internas entre deudores y acreedores residentes en el país y dificultar así toda devaluación futura, la que sin duda será inevitable, especialmente, a la luz de la fijación de la paridad enana inicial de 1991. Los problemas que plantea el eventual conflicto por la incobrabilidad de las deudas en dólares entre residentes argentinos, en caso de devaluación o de deflación es, sin embargo, el principal reaseguro del plan. ♦

EDUARDO CONESA es economista.

Copyright El Cronista



ILUSTRACION DE VALONDI



Las opiniones vertidas en esta sección, no necesariamente reflejan la opinión editorial de El Cronista.